250

A LA H. PILAR BRAVO BRAVO

Roma, 4 noviembre 1902

MF II 130a. No autógrafa. Escrita por Ángela Cipitria y firmada por la M. Cándida

A punto ya de dejar Roma y de emprender el viaje de regreso a España, dos últimas cartas, breves en extensión, pero densas en contenido y muy significativas en estos momentos de aprobación pontificia de las Constituciones del Instituto. Está presente en ambas ese constante deseo, hecho oración en la M. Fundadora por cada una de las Hermanas: que sean verdaderas Hijas de Jesús.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Pila Bravo: Recibí su carta, y le contesto diciendo que lo agradecí mucho y pedí y pido por Vd.; primero, para que sea una verdadera Hija de Jesús, y después, para que el Señor la ponga bien por mediación de los santos que aquí se veneran. Sí, hija mía, seamos, pues, muy santas; a esto nos convidan tantas tiernecitas vírgenes que dieron sus vidas por el amor tan grande que le tenían a Jesús; y, aunque el mundo les ofrecía cosas grandes, supieron despreciarlo todo, entregando sus vidas a los suplicios más atroces para recibir la palma del martirio. Dichosas ellas mil y mil veces, y nosotras tendremos la misma suerte si abandonamos el mundo y nos aficionamos a la santa observancia de nuestras santas Reglas. Ea, pues, a trabajar mucho para ganar el cielo.

La M. Ángela y la H. Gabriela le envían sus recuerdos, y reciba la bendición de su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS.